

Paisajes culturales como símbolo de identidad socioterritorial

Caso Santa Isabel Tola

Luis Gerardo Flores-Salazar*

Resumen

La Ciudad de México posee un valioso acervo cultural como parte de un patrimonio tangible e intangible producido y reproducido por sus moradores a lo largo de muchos años. Esto se refleja con la existencia de los habitantes de los pueblos y barrios originarios del Distrito Federal, lugares que están integrados al espacio urbanizado de la ciudad, donde aún conservan prácticas que muestran su identidad local, símbolos de pertenencia y de arraigo. Dentro de este contexto se realiza el estudio del pueblo originario de Santa Isabel, ubicado al norte de la Ciudad de México, como parte de la investigación de *"Paisajes culturales, identidad y urbanización sociocultural en pueblos y barrios originarios del DF"*, en el que se analiza y delimita dicho paisaje cultural afectado por sus nuevas formas de adaptación al espacio urbano. Así mismo, se busca fortalecer aquellos elementos de identidad, a partir de su valoración histórica, en los entornos patrimoniales de barrios y pueblos originarios, pero sin dejar de lado nuevas prácticas que se han visto adaptadas por los procesos globales de industrialización, o los nuevos usos imprevistos del espacio a causa del crecimiento exponencial de los asentamientos sufridos a partir de la mitad del siglo xx.

Palabras clave: paisajes culturales, identidad socioterritorial, prácticas sociales.

Introducción

Los pueblos y barrios originarios de la Ciudad de México han sido partícipes de constantes y contrastantes cambios, como consecuencia de la "mancha urbana" sobre tierras que se consideraban potreros, campos de cultivo, lugares de caza, pesca y recolección, que pese al paso de los siglos y a la proximidad de la urbe, se vieron involucrados en pleitos sobre dichas tierras y/o recursos destinados a la vida urbana (Lira, 1983: 24). A pesar de estas problemáticas, los pueblos y barrios han demostrado continuidad en el tiempo y en el espacio, sobrellevados por las carencias que han existido hacia las formas políticas y sociales de estructuración urbana, los cuales mantienen rituales en centros religiosos, concebidos como aquellos elementos que conforman diferentes paisajes, que se han alterado a causa del proceso de industrialización o de "expansión periférica,"¹ manteniendo una asociación entre sus festividades y aquellos espacios que poseen una significancia subjetiva, símbolo metonímico de la identidad de una comunidad, un grupo étnico,

• • •
¹ <http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/DerechoComparado/numero/85/art/art13.htm> (consultado en mayo de 2014). La etapa de 1930 a 1950, a la que Gustavo Garza y Araceli Damián denominan de "expansión periférica", el crecimiento más acelerado se presentó en las delegaciones del DF, próximas a la ciudad central. Aparece el fenómeno de descentralización de la actividad económica, es decir, el comercio y los servicios se localizan fuera del centro, aunque casi exclusivamente dentro del Distrito Federal.



Luis Gerardo Flores-Salazar

Egresado de la carrera de Ingeniería y Arquitectura (IPN), generación 2008-2013, realizó una movilidad académica en la UPM-ETSAM, 2012 en España. Participó en dos ocasiones consecutivas en el Programa Interinstitucional para el Fortalecimiento de la Investigación y el Posgrado del Pacífico, 2011 y 2012. Laboró en la Sección de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco como becario BEIFI en el proyecto: "Paisajes culturales, identidad y urbanización sociocultural en pueblo y barrios originarios del DF" del área de urbanismo. Actualmente elabora la tesis con el tema: "*Unidad Deportiva Chicoloapan de Juárez*", donde destaca materiales sustentables para su construcción.
gerardi.salazarq@gmail.com

una región o un país, como lo menciona Gilberto Giménez (citado en Barabas Reyna, 2013: 263).

Por ello, este artículo enuncia cómo los paisajes urbanos se han visto alterados y relacionados desde visiones orientadas al comportamiento de las ciudades, evidenciando diversas prácticas que, de manera retroactiva, construyen y reconstruyen dichos paisajes. A partir de este principio, se busca identificar las tradiciones o costumbres como festividades religiosas o prácticas socioculturales que constituyan diferentes paisajes, dando a conocer lazos de identidad existentes en los pueblos y barrios de la ciudad de México.

Es por eso que el trabajo siguiente es parte de los resultados obtenidos del caso particular de Santa Isabel Tola, pueblo localizado al poniente de la delegación Gustavo A. Madero e incluido dentro del proyecto de investigación que tiene por nombre "Paisajes culturales, identidad y urbanización sociocultural en pueblos y barrios originarios del DF".

Ciudad, paisaje e identidad

El paisaje ha sido protagonista de los cambios relacionados con los procesos de urbanización, un ejemplo de ello son aquellos lugares que dejaron de aprovecharse por sus riquezas naturales para dar paso a nuevas formas de interrelación del espacio creando las ciudades. En algunas de ellas se ha perdido el control de su crecimiento acaparando mayor extensión territorial del que fue pensado, alterando el paisaje natural.

El paisaje natural se entiende como aquel elemento puramente físico, en donde no ha existido ninguna relación entre los seres humanos y la naturaleza. Es decir, una vez que interviene el hombre, puede cambiar su interpretación simbólica del paisaje, adhiriéndole significado de memoria, creando procesos de identidad; identidad que produce un arraigo hacia aquel paisaje que inicialmente era inerte a las acciones humanas tanto físicas como espirituales.

Entonces las ciudades, según su comportamiento entre su dinámica social y su manera política de ser gobernadas, sufren procesos incontrolados del espacio, expropiando tierras y absorbiendo diferentes comunidades periféricas que poseen múltiples costumbres y tradiciones, teniendo como evidencia su arraigo hacia la tierra, fabricando flujos y relaciones específicas de diferentes paisajes cargados de distintas alegorías, sin dejar de reproducir identidades, buscando la preservación y reproducción a través de generaciones futuras, enriqueciéndolo de diferentes construcciones individuales, que están fuertemente sentados a propagar otras dinámicas colectivas dentro de un contexto social, a pesar de los cambios urbanos que puedan padecer. El paisaje es, por tanto, un concepto enormemente impregnado de connotaciones culturales y puede interpretarse como un código dinámico de símbolos que nos hablan de la cultura de su pasado, su presente y quizás también su futuro (Nogué, 2007: 138).

Así, el paisaje tiene por ende una relación íntima con la ciudad. Por ejemplo, Jordi Borja (2000) plantea a la ciudad como un espacio público, en donde la gente puede caminar, encontrarse, creando o llevando a cabo todas sus actividades, considerando las ciudades como actores sociales complejos y multidimensionales. Respecto a ello, desde una interacción que se manifiesta con el medio circundante, concibe un esquema mental, lo que se traduce en una imagen de ella. Bajo la misma postura, Kevin Lynch (2000) apunta que la ciudad puede tener un intenso significado expresivo, planteando el desarrollo de funciones sociales y públicas, donde se presenta todo tipo de información, constituyendo símbolos para desarrollar actividades en el espacio público. Dos ejemplos de ello son la calle y las plazas, puntos de encuentro sobresalientes, creando una imagen de su ciudad. Por otro lado, Giménez (2006: 9) define la identidad como aquel proceso subjetivo y frecuentemente autoreflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias respecto a



Iglesia y panteón de Santa Isabel Tola.
Fotografía: Luis Gerardo Flores-Salazar (LGFS), 2014.

otros sujetos mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Por lo anterior, se entiende que una ciudad puede poseer una imagen de acuerdo con la construcción de cada individuo, individuo que construye identidades culturales, identidades que generan prácticas socio-culturales, y prácticas que ensamblan diversas imágenes del ambiente, dando como resultado paisajes, estableciendo fronteras entre un nosotros y los “otros”, siempre marcando diferencias entre los demás (Giménez, 2006: 1).

Existen diferentes tipos de paisajes, además del paisaje natural, en el que se integran como parte primordial del espacio público, tal como son: religiosos, festivos, urbanos y culturales. En cada uno de ellos se pueden determinar tanto identidades individuales como colectivas. Primeramente hablaremos del paisaje urbano, Peries (2009: 1) lo define como “aquel espacio que se ha vuelto involucrado con la yuxtaposición, fragmentación y la sustitución del medio natural, a través de la propia construcción antropológica”, es decir, a partir de las concepciones humanas se van estableciendo fronteras, de pequeña y gran escala, lo que divide las condiciones unitarias que van desde un pequeño barrio hasta una gran ciudad. Paisaje en el que se producen, prácticas en donde el hombre se adapta al lugar con el fin de no perder ciertas festividades que llevan conservando desde tiempos remotos. En segundo lugar tenemos los paisajes festivos y religiosos, donde se llevan a cabo la reconstrucción de rituales pertenecientes a épocas específicas como: algunas acciones que conforman recorridos festivos, escenificación de ritos, temporalidad de cada acto, personajes que intervienen, qué espacios o inmuebles religiosos se utilizan, o en todo caso procesiones, en las que se venera al santo patrón de una comunidad o región. Cabe mencionar que cada uno de estos paisajes pertenece a una interpretación simbólica adquirida por el hombre, por lo que me atrevería



Reuniones en el panteón de Santa Isabel Tola.
Fotografía: Pilar Espinoza-Vázquez (PEV), 2014.

afirmar que cada uno de estos paisajes posee una connotación cultural o que pertenecen al paisaje cultural.

Por lo antes mencionado, se buscó analizar el concepto de paisaje cultural en dos partes: por un lado, el concepto de paisaje y, por otro, el término de cultura. El primero, según Heidegger, “como la creación de la familiarización de la realidad, así como la existencia humana de habitar, siendo parte de un contexto en particular, donde se realizan ciertas dinámicas vivenciales, proporcionando cierta seguridad física o emocional” (Iwaniszewski; Vigliani, 2011: 45), “estableciendo el paisaje a partir de una experiencia compartida del mundo físico concreto, al tiempo que se funde en la acción comunicativa cotidiana la cual, en términos de relaciones sociales, se da entre las distintas entidades que lo habitan” (Iwaniszewski; Vigliani, 2011: 49). Sin dejar de lado la noción de cultura, “como la interpretación de hechos simbólicos, como aquellos que han sido compartidos y relativamente duraderos, ya sea a nivel individual o histórico, a través de un proceso de construcción de las generaciones, como un repertorio dinámico y modificable, proviniendo de experiencias comunes y participativas que manifiestan diversos esquemas cognitivos o de representación social” (Giménez, 2006: 2-5).

Así, el concepto de paisaje cultural lo precisamos como constructo que posee expresiones religiosas, artísticas o culturales al componente natural, aun cuando las evidencias materiales sean insignificantes o incluso inexistentes, vinculando la historia y las costumbres de pueblos prehispánicos (UNESCO, 2004: 24). Entendiendo que un sitio ceremonial determina su paisaje cultural, creando lugares que manifiestan una visión subjetiva de identidad y apropiación del espacio, creando un territorio, como lo dice Valverde del Río en 1999 (cita Barabas Reyna: 2013: 262), interconectando o limitando fronteras como formas de relación social a partir de fechas importantes que poseen un antecedente histórico.



Bendición del padre al término del sacramento.
Fotografía: LGFS, 2014.



Misa de niños en Santa Isabel Tola.
Fotografía: LGFS, 2014.

Los paisajes culturales con frecuencia reflejan técnicas específicas de uso del territorio, teniendo en cuenta las características y límites del ambiente natural en el que están establecidos y una relación espiritual específica con la naturaleza. La protección de los paisajes culturales puede contribuir a las técnicas modernas de uso sostenible de la tierra y puede mantener o mejorar los valores naturales en el paisaje. La existencia continua de formas tradicionales de uso de la misma da soporte a la diversidad biológica en muchas regiones en el mundo (UNESCO, 2004: 11). Esto se refuerza con mayor vigor, a razón de que los pueblos originarios se vieron absorbidos dentro de las redes urbanas, diversificando estrategias que les permitan establecer una cohesión entre sus usos y costumbres, así como sus maneras tradicionales de organización, valorando su territorio y sus fuentes naturales, conectando la conservación de su conocimiento y prácticas relacionado con el manejo adecuado de los ecosistemas (Sánchez; Díaz-Polanco, 2011: 192).

Como ejemplos de los barrios y pueblos originarios que están ubicados en la zona norte de la Ciudad de México, donde prevalecen este tipo de paisajes urbanos y culturales, están: Santiago Atepetlac, Cuauhtepac, La Villa, Santa María Ticomán, San José de la Escalera y Santa Isabel Tola; en este último profundizaremos más adelante. Sin embargo, a cada uno de ellos los distinguen elementos particulares en sus tradiciones, como utilizar un calendario para celebrar al santo patrón o realizar sus carnavales. Cada uno posee formas propias de organización y códigos específicos de interpretación, a pesar de estar cercanamente ubicados. Teniendo en común procesos de industrialización que provocaron la urbanización y que, poco a poco, fueron adaptados a un sistema urbano homogéneo sobrepasando sus límites de integración hacia la ciudad, actualmente, todos son considerados áreas de conservación patrimonial (exceptuando

San José de la Escalera). Gracias a la defensa de su identidad se ha logrado preservar luchando al paso del tiempo, su existencia, a través del mantenimiento de sus prácticas religiosas y culturales, entendiendo que el territorio, del que ellos antes se proclamaban, se vio distribuido y fraccionado, dejándoles aquellos elementos que se comparten con formas de organización y festejos propios de un lugar.

Antecedentes históricos

El territorio de los pueblos y barrios ha padecido transformaciones de la tenencia de la tierra en la identidad y la construcción de paisajes, marcado por procesos históricos importantes desde aquella vinculación directa que existe del espacio entre el hombre y la naturaleza respondiendo a la construcción de un paisaje, desde los asentamientos en ciertos sectores geográficos en el periodo preclásico, hasta el crecimiento acelerado que sobrepasó los límites de ocupación territorial de unas décadas a la actualidad.

El primer proceso que identificamos inicia con la época prehispánica en el año 1500 a. C., donde los pueblos ubicados en la extensión norte del Distrito Federal comenzaron a ubicar sus centros ceremoniales alrededor de lo que era el lago de Texcoco, buscando ese esquema territorial a partir de los recursos naturales para la vida, tal como lo era el agua, impregnando elementos de identidad a partir de connotaciones simbólicas respecto a las riquezas que poseía el entorno, lo que manifestaba la transformación del paisaje desde la visión de los habitantes de aquellos años. Claros ejemplos fueron Arbolillo, Ticomán y Zacatenco, además de Santa Isabel Tola, que fue fundada hasta el año de 1246 con el nombre de Tollán, que en náhuatl significa "lugar de tules o donde crecen los juncos" (Germinalia, a. C., 2006: 7). Posteriormente, a mediados del siglo *xvi*, seguido del proceso de conquista y la definición de los nuevos límites del virreinato



Reuniones en el "Parque del mestizo".
Fotografía. LGFS, 2014.

de la Nueva España, se consolidaba el Pueblo de Guadalupe como cabecera, incluyendo asentamientos como lo fue Santa Isabel Tola, San Pedro Zacatenco, Santiago Atzacolco, entre otros (GAM, 2005: 6). Esto determinó nuevas configuraciones del paisaje, tanto en la creación de la iglesia de Santa Isabel de Portugal como en las prácticas que implementaron nuevos cambios en las conductas religiosas, como parte de la evangelización. Continuamente, a finales del siglo *xvi*, se crearon las haciendas, una de ellas llamada La Escalera, donde trabajaban indios. Indios que se concentraban en los alrededores de ellas, provocando en algunos puntos geográficos irregularidades en las trazas, de las cuales Santa Isabel no fue producto por su tan pronta proximidad a la Basílica de Guadalupe (GAM, 2005: 7). La basílica, de igual manera, se localizaba en el pueblo de Guadalupe, refiriendo el culto a la virgen, subordinando a los pueblos indios próximos (Cruz-Rodríguez; Moreno; Gutiérrez, 2011: 66-67). Esto produjo un inquietante cambio en la percepción de virreyes y gente notable al planearse una "estructura digna" de la categoría de la Villa, a pesar de las características que presentaba el terreno de la delegación en los siglos *xvii* y *xviii*. Razón por la cual se construyó el acueducto de Guadalupe en 1743, que tenía por misión resolver las carencias de abastecimiento de agua de la época llevando agua potable del río Tlalnepantla en el pueblo de Santa María Tlalnepantla, al pueblo de Guadalupe, para luego ser conectado al acueducto que llevaba agua hasta Santiago Tlatelolco,² mismo que se entubó y actualmente no está en funcionamiento.

En 1824, luego de la época de Independencia, se produjo otro suceso importante: el congreso decidió crear el Distrito Federal, lugar donde se centralizarían los poderes ejecutivo,



Actividades deportivas en el "Centro Recreativo y Deportivo Tola".
Fotografía. LGFS, 2014.

legislativo y judicial (Díaz-Alfaro, 1992: 202), declarando en 1828 a la Villa de Guadalupe Hidalgo como ciudad, y durante el gobierno de Plutarco Elías Calles tuvo el carácter de municipio, junto con Tacubaya, Tacuba, Azcapotzalco y Mixcoac, entre otras. Nunca se predijo que la ciudad tendría percances a partir de esta centralización, dando como resultado migraciones, expropiaciones, todo interrelacionado con el proceso de industrialización.

Por otra parte, los indígenas de la ciudad colonial mantuvieron sus tradiciones y costumbres asociadas a la tierra hasta el proceso de Reforma Liberal, que va de 1856-1910, en el que se define un tercer proceso territorial a causa de la restitución de terrenos a lo que se llamarían antes campesinos, para algunos años más tarde llamarlos ejidatarios y dar inicio a la explotación agrícola comunal; sin embargo, las diferencias políticas, sociales y económicas llevaron a la división y venta de esas hectáreas, instalando cerca del año de 1940 grandes fábricas, lo que comenzó como un proceso de invisibilización de los pueblos, determinando en categoría de "colonias" a aquéllos que perdieron su condición de proceso agrario (Gomezcésar, 2011: XI-X). Esto provocó cambios en la prácticas, simplemente en la deserción al campo para establecerse en fábricas como fuerza de trabajo, además de darle una configuración de ciudad, lo que delimitaba mayoritariamente su territorio, modificando sus maneras de vivir el espacio a través de actividades socioculturales.

Dentro de esta ordenación territorial se impone un cuarto proceso: se trata de la creación del Departamento del Distrito Federal en 1928, fecha en que se consolidaban los municipios de la periferia como parte de la ciudad, definiendo una división política única y que es la que posee actualmente la Villa de Guadalupe Hidalgo, que pasó a ser delegación y para 1941 se le asignó el nombre de Delegación Gustavo

² http://www.mexicocity.gob.mx/detalle.php?id_pat=6569 (Consultado en mayo de 2014).



Fiestas particulares ocupando parte del espacio público.
Fotografía. LGFS, 2014.



Juegos de azar en espacio público.
Fotografía. LGFS, 2014.

A. Madero en honor al revolucionario coahuilense (GAM, 2005: 9). En este sentido, el pueblo de Santa Isabel Tola, ya como parte de la delegación, empezó a relacionarse indirectamente con la ciudad, testigo de múltiples decisiones políticas que establecieron nuevos procesos de identidad no sólo con el entorno, sino con las nuevas relaciones culturales que se creaban a través de procesos de migración, adaptándose a nuevos comportamientos sociales sin dejar de entablar ritos ceremoniales que fungían y fungen como lazos comunicativos entre ellos mismos.

El espacio urbano, entonces, comenzó a sufrir diferentes asentamientos, relativamente después del hecho histórico que marcó la Revolución Mexicana de 1910. A raíz de las políticas de industrialización del país, correlacionado con los diversos medios de transportación como lo fue el ferrocarril, el gobierno federal tomó la decisión de concentrar gran parte de esta actividad en la ciudad, desatando un ciclo acelerado en el crecimiento de la población y la urbanización, proceso que se intensificó entre los años 40 y 60, concentrando naves industriales, sobre todo en las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero. Esto provocó un número mayor de colonias habitadas básicamente por familias de obreros y sectores de clase media. La mancha urbana de 1950 a 1970 se fue extendiendo hasta rebasar los límites del Distrito, configurando la llamada zona metropolitana de la Ciudad de México, proceso expansivo que devoró muchos de los territorios de los pueblos indígenas (Sánchez; Díaz-Polanco, 2011: 193), como lo fue Santa Isabel Tola, provocando, como ya lo hemos estado mencionando, una alteración del paisaje, recreándolo y moldeándolo, hacia la postura de un paisaje urbano.

El Pueblo de Santa Isabel Tola aún guarda costumbres y tradiciones que demuestran la clara presencia de habitantes que han tratado de defender su territorio desde tiempos

muy remotos a partir de la desconfiguración, o lo que llamarían algunos políticos, como “reestructuración urbana”, que tuvo la ciudad en la segunda mitad del siglo xx, desde la expropiación de terrenos ejidales dedicados a la fundación de la Unidad Adolfo López Mateos del Instituto Politécnico Nacional, ubicada en Zacatenco en 1959,³ que abarcó terrenos que proveían de recursos agrícolas a los santaisabelinos (según la versión del encargado del Panteón de Santa Isabel Tola, Raúl Chávez, uno de los habitantes originarios), la culminación de la línea 3 en 1983,⁴ con la creación de la estación Indios verdes, hasta la construcción de la Subestación Eléctrica Guadalupe entre los años 1970 y 1980.⁵

El barrio de Santa Isabel Tola Fronteras y territorios

Santa Isabel Tola se encuentra localizado en la zona noroeste del Distrito Federal, colindando con siete colonias, las cuales son: San Pedro Zacatenco, Residencial Zacatenco, Lindavista Norte, Tepeyac Insurgentes, La Villa, Rosas del Tepeyac y la Colonia Tepetates. Además está limitado por fronteras naturales, que son: el Cerro Zacatenco y el Parque Nacional Tepeyac, perteneciente a la delegación Gustavo A. Madero. Tola está limitada también por vialidades primarias como lo es la Av. Insurgentes Norte, Eje 5 norte y la Avenida Acueducto de Guadalupe.

Actualmente, en Santa Isabel Tola hay cerca de 13 500 habitantes, producto de las numerosas migraciones que



3 <http://www.imagen.com.mx/IPN-55-anos-historia-zacatenco> (Consultado en mayo 2014).

4 <http://www.metro.df.gob.mx/organismo/pendon4.html> (Consultado en mayo 2014).

5 http://www.cfe.gob.mx/ConoceCFE/1_AcercadeCFE/CFE_y_la_electricidad_en_Mexico/Paginas/CFEylaelectricidadMexico.aspx (Consultado en mayo 2014).



Procesión de la Santa Patrona de Tola.
Fotografía. Carlos Alberto Montiel-Guevara (CAMG), 2011.



Caminando al deportivo sobre el acueducto.
Fotografía. LGFS, 2014.

llegaron de diferentes partes de la república, pero que en su mayoría son de las regiones de Puebla, Oaxaca, Hidalgo, Veracruz y del Estado de México, según el censo de migración del INEGI del año 2000, lo que refleja una evidente mezcla de etnias, todas, según cuentan, adaptándose a las tradiciones y costumbres que posee este pueblo, a pesar de las grandes sequías que éstas originaron, sobre la laguna La joya, provocando su desaparición y dejando en desuso el acueducto desde mediados de los años 60 (Germinalia, A.C., 2006: 21).

Según Gomezcézar (2011: XII), Santa Isabel Tola es un pueblo urbano con una vida comunitaria limitada, por no contar con un claro origen prehispánico o colonial, además de no tener consolidada una vida comunitaria amplia después del reparto de tierras y expropiaciones, sin embargo, se sufre más por un proceso de autoidentificación, esto quiere decir que el pueblo originario reconoce un pasado prehispánico pero no se considera indígena, y a partir de esta concepción, logran poseer un territorio comunal para desarrollar el ritual, elemento central: una santa patrona y festividades religiosas y/o cívicas (Álvarez-Enríquez; Portal-Arriosa, 2011: 11), evidenciando que, tan sólo en Santa Isabel, ya se han perdido las mayordomías⁶ y las cajas de comunidad,⁷ gas-

tos que aportaban además de los cultos, para ocasiones como el socorro en desastres y epidemias que asolaban a los pueblos (Lira, 1983: 49).

Como hemos puntualizado en este escrito, las prácticas que promueven la identidad de Santa Isabel Tola son parte de esa esencia que subsiste por medio de sus celebraciones, dos de las más importantes son: el carnaval, que se realiza antes de los días de cuaresma, ya sea en febrero o en marzo, festividad que parte del centro ceremonial y fluye hacia otras localidades cercanas (Ticomán, Zacatenco, Martín Carrera), o bien, llegan personas de otras colonias, estableciendo redes de manifestación cultural a causa de las relaciones familiares o amistosas que existen entre ellos desde al transcurso de los años y la Fiesta de la Santa Patrona Isabel de Portugal, que tiene fecha el día 8 de julio de cada año, dándole seguimiento durante todo un sábado o un domingo. No obstante, en esta ceremonia se invierte el proceso, es decir, en vez de cruzar aquellas fronteras culturales pareciera limitarlas, denotándose en aquellos recorridos donde se llevan a cabo las procesiones. Existen otras celebraciones como el día de muertos, el 1 y 2 de noviembre, o el día de las madres, el 10 de mayo, en los que también se llevan a cabo ciertas dinámicas con códigos de comportamiento específicos, en relación con el paisaje y su transformación cultural.

A través de ello, el paisaje se ha visto inmerso en dicho "proceso evolutivo", estableciendo fronteras culturales bajo dos corrientes: uno como sistema de creación comunal, partiendo de festividades como eje constructor del paisaje, puntualizando tanto carnavales como en procesiones; y el otro como un sistema de construcción barrial, sustentado

6 "Las mayordomías, por ejemplo, pueden concebirse como sistemas de representación 'democrática' de las parentelas troncales (en un ciclo amplio del tiempo) en cada pueblo. Es obligación de cada familia principal de cada barrio 'ofrecer' uno de 'sus' matrimonios como mayordomos de la fiesta en turno que requiere su cabal celebración según su costumbre" (Robinson, 1998: 15). <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2740> (Consultado en mayo de 2014).

7 La finalidad de las cajas de comunidad específica de esta institución fue la de formar un fondo común con el ahorro de los pueblos para atender a sus propias necesidades, especialmente (Lamas, 1957) las de carácter municipal y las del culto religioso. En este fondo común se incluían, además de este último, la enseñanza, el cuidado y la curación de enfermos; y algunos autores agregan la provisión para ancianos y desvalidos, seguridad pública, caminos, regadío, crédito y fomento de la agricultura. Algunas de las finalidades que se le atribuyen eran consecuencia directa de sus operaciones activas. Lamas, Adolfo, Las cajas de comunidades indígenas, FCE, 1957

pág. 298 <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/7939> (Consultado en junio de 2014).



Músicos el día de la procesión.
Fotografía. CAMG, 2012.



Fiestas el día de la procesión.
Fotografía. CAMG, 2012.

en prácticas socioculturales, enfrentándonos a dos órdenes que son parte de esa totalidad que refiere símbolos de identidad, que poseen una temporalidad consecuente en el espacio. En este sentido, los paisajes culturales los establecimos bajo dos posturas: una donde se crea la peregrinación, procesión o carnaval, relacionándose con acuerdos comunales; y otro donde observamos pequeños escenarios que producen diferentes efectos sociales, como aquellas reuniones informales entre familiares cada fin de semana, las fiestas que realizan los vecinos, los partidos de fútbol o salidas a zonas de esparcimiento, muy comúnmente reflejados en espacios abiertos.

Inclusive si nos remontamos a los años sesenta, era común ver aquellas actividades agrícolas en las que cultivaban frijol, calabaza, maguey y maíz, el cual las mujeres llevaban a moler al molino que estaba cerca de la Iglesia o bien, esos; escenarios en los que las personas de esos tiempos iban a la laguna a cazar peces y patos, en los que también formaban ciertas dinámicas de interpretación en convivencia con el paisaje.

Los escenarios sociales son parte fundamental del paisaje, como ya se mencionó, por un lado están las festividades, y por el otro están aquellas prácticas socioculturales que clarifican rasgos identitarios, mismos que puntualizaremos en los apartados que enunciaremos a continuación.

Festividades como eje constructor del paisaje. Carnavales, procesiones y ceremonias religiosas.

Según Nazareth Ferreira (2005: 76), las fiestas recogen experiencias que normalmente son vividas por separado incrementan los sentidos, donde lo cotidiano es percibido como discontinuado a partir de una inversión del tiempo, tiempo mí-

tico que invierte la realidad bajo una reproducción del mundo cotidiano. Es decir, se recrean paisajes culturales para acumular atmósferas temporales que tienen un sentido espiritual, estableciendo valores de identificación continua con su lugar de origen tanto en el sentimiento como en las formas particulares de organización de dichas festividades, en donde se producen lazos comunicativos compuestos por música, bailes, creencias, costumbres, oralidades, todo un cúmulo de prácticas culturales, como se muestra a continuación:

El carnaval, como su nombre lo dice, viene del latín que deriva en la traducción de "carne", haciendo hincapié que en esos días se hace la despedida de la carne por ayuno o abstinencia de los 40 días siguientes, refiriéndose a una fiesta para satisfacer las necesidades de la carne (cuerpo), poder quitarla de la mente y dedicarse al espíritu.

Celebrada en febrero y/o en marzo, antes de la semana de cuaresma, donde se muestra un paisaje bíblico disfrazándose y visitando las casas y calles de toda la colonia, "Antes había un rey que buscaba al niño Jesús, y entonces iban a las casas disfrazados, bailando, para matar al niño", según dicen vecinos de la colonia. Además de personajes importantes que aparecen, como el *principal*, que va dirigiendo todo el carnaval, las cuatro *preferidas* que son las *morras* que lo acompañan; el *ahorcado* que elige ser colgado por sus malos actos durante el año; y su viuda, una *morra* de negro y velo. Todos los personajes, incluyendo a las dos reinas coronadas, son elegidos por votación, menos el ahorcado, que se autopropone (Germinalia A. C., 2006:13). En dicha fiesta, los hombres se convierten en morras (hombres vestidos de mujer) y/o en huahuanchi.⁸ Primeramente no era

• • •

⁸ Se le llama huahuanchi al que va vestido de hombre [...] y a los hombres que van vestidos de mujeres se les llama morras. El huahuanchi, dice la historia, es un viejito que es el jefe de la tribu, barbón, con su bigote, barba y todo, y que usaba su sombrero, que le llaman de copa, y que nosotros le llamamos sorbete. Y ahí comenzó la historia de la máscara [...] El que sale



La quema de juegos pirotécnicos por la noche.
Fotografía. CAMG, 2012.

muy aceptado el disfrazar a los caballeros de mujer, pero cada vez fue más popular entre los habitantes hasta convertirse en el concurrido evento que ahora conocemos, y que es organizado y representado por hombres en su mayoría, unos vestidos de mujer y otros de hombres (Germinalia, A. C., 2006: 12).

La gran tradición consiste en cuatro días de fiesta, organizada principalmente por el señor Chano Montiel junto con 1 000 vecinos que se inscriben y cooperan para pagar la música de viento, el sonido y la comida. Comienza un viernes con la coronación de las reinas y continúa el sábado con el carnaval, para seguir el recorrido en los pueblos de Zacatenco y Ticomán, reanudando la fiesta el domingo, descansando el lunes, culminando el martes visitando la Villa y la colonia Martín Carrera (Germinalia, A. C., 2006: 12). Esto produce una serie de redes que demuestran las diversidades en las que puede ser producto el paisaje, ya que este tipo de encuentros se dan tanto de toleños, a otros pueblos o colonias cercanas, y viceversa.

La *procesión* es una tradición que deviene de muchos años atrás, organizada por el párroco, la comunidad y algunos ejidatarios. Se festeja desde la existencia de la iglesia en honor a la Reina Isabel de Portugal, el 8 de julio, y dura todo el sábado y domingo, según coincida la fecha en el curso de la semana. Comienza a las 6 de la mañana con las mañanitas cantadas por mariachis y un desayuno típico. Hay diferentes bailables y grupos que musicalizan la feria durante los dos días. También vienen bandas de los pueblos vecinos, de San Juan de Aragón y Martín Carrera, para acompañarlos y amenizar la fiesta. Entre otras actividades, juegan al palo encebado y a aventarse huevos de harina.

de morra tiene que comprarse su antifaz y su vestido de mujer. Los huahuan-chi se tienen que comprar su frac —un saco de pingüino—, su bombín y su mascada (Germinalia, A. C., 2006).



Días del carnaval.
Fotografía. CAMG, 2012

Ya en la tarde del sábado, la banda arranca para dirigir la procesión por las calles de la colonia. Papeles, flores azules y blancas adornan las ventanas, puertas y muros por donde pasa la santa patrona acompañada y cargada por toda su gente (Germinalia, A. C., 2006:13). Además de establecer en calles diferentes juegos mecánicos para el esparcimiento de la gente, así como los tradicionales juegos pirotécnicos, que terminan con la celebración el domingo a las 11 de la noche.

Ceremonias religiosas. En la colonia también podemos apreciar la iglesia de Santa Isabel Tola, de estilo plateresco, decorado por guías vegetales y símbolos prehispánicos, donde se realizan misas de cada domingo desde la mañana, unas dedicadas a los niños que pasan al presbiterio y otras que se efectúan con normalidad en el transcurso del día, dirigidas a todo el público, sin pedirle a los niños que pasen al frente del atrio, en donde se adecuan sillas en la parte exterior del templo por el poco espacio que hay dentro, acondicionando el atrio con una carpa de color blanco, usando bocinas que permiten a los creyentes atender al evento. Al final de cada misa el padre convoca a la bendición y la gente se junta para que puedan ser mojados por él con agua bendita. Como dato importante, la ermita fue construida por la orden de los franciscanos entre 1570 y 1580 con losas de Cuauhtepic. Tenía tres arcos que daban al exterior, por los que mucha gente podía oír la misa desde el atrio. La construcción es austera y crea una imagen armónica y tranquila junto con el cerro de Santa Isabel, que nace a poca distancia de ahí (Germinalia, A. C., 2006:15). Este paisaje se viste con habitantes del pueblo y aquellos que visitan familias cada fin de semana.

El Panteón tiene por nombre el del poblado. Se encuentra a un costado del templo, anteriormente, según comentan, el panteón llegaba a rodearla, pero con la construcción de barda, jardines y atrio, se adaptó con dimensiones meno-



El ahorcado.
Fotografía. CAMG, 2012.



El principal.
Fotografía. CAMG, 2012.

res, quedando cadáveres por debajo de ellos. Este lugar es de suma importancia por múltiples encuentros sociales que tienen fecha el día del niño, de la madre, del padre, pero primordialmente 1 y 2 de noviembre días, cuando se festeja el día de muertos y llega gente de otras localidades, pero principalmente del Estado de México, a tomarse un refresco o un “taco” a lado de la lápida de sus familiares y/o amigos. Según dicen, aquí soló se entierran personas que han tenido cierta identificación con el poblado, sean locales o no, como el caso de “Marco Antonio Hernández-Urbe”, boxeador que formaba parte del carnaval de Martín Carrera, compartiendo relaciones directas con los habitantes de Santa Isabel.

Como se puede observar, se ejemplifican diferentes dinámicas religiosas comunitarias donde existen paisajes como puntos de construcción social que determinan la transformación del entorno, provocando valores, restableciendo arraigos importantes existentes hacia un lugar determinado, desde una visión propia de la cultura, tanto en sus tradiciones y costumbres de la localidad.

Prácticas culturales y símbolos de identidad

Dentro de las dinámicas que ofrece el paisaje están diversas prácticas culturales como reuniones sociales, ya sea en calles o parques, y actividades deportivas. Estas; dinámicas poseen códigos de presentación, por lo que recrean diversos escenarios que tienen símbolos de identificación, como efectos provocados a causa de la entrada de conocimientos a partir de la globalización. Esto último está reflejado en bastantes fragmentaciones del territorio, como en la homogeneidad arquitectónica que prevalece actualmente; sin embargo, cuando se crean lugares en el espacio geográfico, dichos lugares están susceptibles a producir identidades por el simple acto

de vivirlos individual y colectivamente (Nogué, 2007: 137).

Las reuniones familiares como cumpleaños, bodas, XV años, son algunas de las fiestas particulares que conforman el paisaje, que si bien son reuniones que se fijan en espacios cerrados, en ocasiones los habitantes de Santa Isabel Tola llegan a ocupar el espacio público para hacer evidentes esos acontecimientos. Es como una adaptación al tiempo y al espacio, como respuesta también a los últimos procesos de urbanización, ya que anteriormente en los años cuarenta, aproximadamente, la gente acudía al Salón del Ejido de Santa Isabel Tola que estaba donde se encuentra ahora la estación de Indios Verdes a bailar danzón y chachachá. Incluso en los días de lluvia y aunque el techo tuviera goteras (Germinalia, A. C., 2006: 5).

Las actividades deportivas tienen mucho que ver con procesos culturales de identidad. Desde el poder que establece simbólicamente el nombre del equipo, hasta las relaciones sociales que existan entre espectadores y jugadores. En Tola, estos comportamientos van íntimamente ligados principalmente a la práctica del futbol soccer, en espacios como el “Centro Recreativo y Deportivo Tola”, y actividades como basquetbol, frontón y futbol rápido, estos últimos teniendo lugar en la avenida Huitzilíhuatl, donde existen espacios dedicados para el deporte, con carencias de mantenimiento, pero significativas, no sólo como espacios deportivos, sino también como puntos de encuentros sociales que se dan cita cada fin de semana. Es interesante percibir que la práctica del futbol también se ha conservado a lo largo del tiempo, claro ejemplo reside desde la existencia del lago, donde disputaban encuentros apoyando a su equipo que jugaba en su representación, al Club Deportivo Tenochtitlán (Germinalia, A. C., 2006: 5), y que al parecer es el mismo lugar que donde actualmente está ubicado el centro recreativo.



Morras y huahuanchis.
Fotografía. CAMG, 2012.



Vista imaginaria de Santa Isabel Tola al Valle de México, 1923.
Fuente: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/70017.html> Foto: Manuel Ramos

Esparcimiento en áreas verdes. En Santa Isabel Tola existen recientes zonas de esparcimiento como lo es el "Parque del mestizaje", donde se puede ver la necesidad de experimentar esa libertad que te puede ofrecer un espacio abierto. Aquí se pueden observar desde los niños que utilizan los juegos infantiles, familias numerosas que traen sus sillas y realizan un "pic nic", hasta parejas de novios de todas las edades. Resultando así una integración del paisaje entre el hombre y la adecuación del espacio urbano, sobre todo en fines de semana. En los eventos deportivos de la región, las personas establecen puntos estratégicos de convivencia social, manifestando encuentros que se vuelven parte de sus costumbres, provocando también apropiaciones del espacio, ya sea por confort o valor simbólico, sujetos a factores subjetivos de interpretación. Estos lugares se vuelven concurridos a partir del medio día hasta las siete de la tarde, donde no sólo llega gente de la zona, sino también gente de los barrios cercanos, logrando una mezcla de valores culturales dentro de un espacio que se ha vuelto ligeramente homogéneo al conocimiento para diseñar las ciudades.

De esta manera, la cultura como forma de interpretación desde las relaciones individuales y colectivas ante contextos diversos, no forzosamente religiosos, sino socioculturales, también recrean esa integración del paisaje urbano a un paisaje cultural.

Conclusiones

La ciudad es aquel elemento que se ha vuelto parte esencial del paisaje urbano, en el que se ven incluidos algunos otros como los religiosos, festivos y sociales que también son importantes para definir los paisajes culturales, mismos que producen identidades a través de un simbolismo subjetivo local, marcando una apropiación del lugar. Los paisajes

culturales son causantes también de alterar el tiempo y el espacio, tanto en carnavales, procesiones, misas, como en eventos festivos sociales o deportivos, remontándose a memorias que surgen sobre un tiempo y un espacio que existió, y que al momento de utilizar el espacio público para recrear *performances*, se busca revivirlas ayudado por trajes, música o códigos. Como si el tiempo ahora no existiese, viajan al pasado a partir de la reconstrucción y adaptación de encuentros sociales, que están vinculados con hechos históricos importantes, buscando que esa identidad se vuelva única y específicamente de ese territorio, de ese lugar, por más que hayan fragmentado, modificado o alterado el espacio, además de la integración de habitantes que se acomodaban a diversas dinámicas de comportamiento, rasgos primordiales únicos de los pueblos originarios de la Ciudad de México. Santa Isabel Tola es un ejemplo de ello, radicando su valor sobre costumbres y tradiciones que seguirán por generaciones futuras, colectivizando aquella memoria histórica que la han adoptado como suya, como pertenencia que sólo el lugar les puede dar y ellos le pueden dar al lugar, por más que existan proceso de globalización y alteraciones territoriales. Así es como se definen los entornos patrimoniales preservando elementos intangibles, reflejando que aún existen pueblos y barrios en el Distrito Federal que son factor esencial para entender las relaciones socioculturales de nuestra humanidad ☺



Acueducto de Santa Isabel Tola, 1751.

Fuente: <https://www.facebook.com/SantaisabelTola/photos/pb.120660641323687.-2207520000.1403142840./214996328556784/?type=3&theater>

Fuentes de consulta:

- Álvarez-Enríquez, L. y Portal-Arriosa, M. A. (2011). "Pueblos urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica". Álvarez-Enríquez, L. *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*. México, DF: CEIICH-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 394.
- Barabas-Reyna, A. M. (2013). "El estudio del espacio indígena desde la antropología simbólica". Chavéz-Torres, M. y Martín Checa Artasu. *El espacio en las ciencias sociales, geografía, interdisciplinariedad y compromiso*, Zamora, Michoacán: Colegio de Michoacán, pp. 356.
- Borja, J. (2000). *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.
- Cruz-Rodríguez, M. S. A. Moreno, L. Cruz-Rodríguez, y M. Gutiérrez, (2011). "Los pueblos del Distrito Federal, una reconstrucción territorial" Álvarez-Enríquez, L., *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*, México: Porrúa, pp. 394.
- Díaz-Alfaro, S. (1992). "El Distrito Federal mexicano, breve historia constitucional". Álvarez-Castro, M.D., *Estudios jurídicos en torno a la Constitución Mexicana de 1917 en su septuagésimo quinto aniversario*. México, DF: UNAM, pp. 517.
- G.A.M. (2005). *Programa Delegacional de desarrollo Urbano Gustavo A. Madero*. México DF.
- Germinalia, A. C. (2006). "Santa Isabel Tola", *Ciudad en Ruta*, 13.
- Giménez, G. (2001). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. Zacatecas, México: Sociedad Mexicana de Antropología.
- Giménez, G. (2006). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: UNAM, pp. 27.
- Gomezcésar, I. (2011). "Introducción. Los pueblos y la ciudad de México". L. Álvarez-Enríquez, *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*. México, DF: CEIICH UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 394.
- Iwaniszewski, S. y Vigliani, S. (2011). *Identidad, paisaje y patrimonio*. México: INAH-ENAH.
- Lamas, A. (1957). *Las cajas de comunidades indígenas*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, pp. 298-337.
- Lira, A. (1983). *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México Tenochtitlán y Tlatelolco, sus pueblos y sus barrios, 1812-1919*. Zamora, Michoacán: Colegio de Michoacán.
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, S. A.
- Nazareth Ferreira, M. (2005). "A festa como objeto de estudo". Nazareth-Ferreira M., *Identidade cultural e turismo emancipador*. Sao Paulo: CELACC-ECA/USP, pp. 224.

- Nogué, J. (2007). "Paisaje, identidad y globalización". FA-BRIKART, *Naturaleza y paisaje* núm. 7. Bilbao: Universidad del País Vasco/ EHU, pp. 211.
- Peries, L. (2009). "Paisaje desdoblados: radiografía de una condición urbana latinoamericana". *Arquiteturarevista*, pp. 76-83.
- Sánchez, C. y Díaz-Polanco, H. (2011). "Pueblos, comunidades y ejidos en la dinámica ambiental de la Ciudad de México". *Revista Cuicuilco*, pp. 191-224.
- UNESCO (2004). *Programa de desarrollo de capacidades para el caribe para el patrimonio mundial. Gestión de paisajes culturales Módulo 4*. La Habana.

Fuentes de consulta electrónica:

- <http://www.inegi.org.mx/>
- <http://acueducto.mx/index.php/component/content/article/8-acueducto/1-historia/>
- <http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/DerechoComparado/numero/85/art/art13.htm>
- http://www.mexicocity.gob.mx/detalle.php?id_pat=6569 (Consultado en mayo de 2014)
- <http://www.imagen.com.mx/IPN-55-anos-historia-zacatenco> (Consultado en mayo 2014)
- <http://www.metro.df.gob.mx/organismo/pendon4.html> (Consultado en mayo 2014)
- http://www.cfe.gob.mx/ConoceCFE/1_AcercadeCFE/CFE_y_la_electricidad_en_Mexico/Paginas/CFEylaelectricidadMexico.aspx(Consultado en mayo 2014)
- <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2740>
- <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/7939>

*Datos del autor:

Alumno de la Maestría en la ESIA Tecamachalco
gerardi.salazarq@gmail.com